

ELKARRIZKETA: ERAIKIN HISTORIKOEN OSASUNA

Gabriel Ruiz Cabrero

Kordobako Mesquita-Katedralaren arkitekto kontserbatzaile/zaharberritzailea. Madrilgo Unibertsitate Politeknikoko Proiektu Arkitektonikoetako katedraduna.



Elkarrietzeta eta argazkiak Zubixaren eskutik

En el mundo del patrimonio, la conservación no es solo una cuestión estética: es la clave para garantizar que los monumentos sobrevivan a las generaciones futuras. Conversamos con Gabriel Ruiz, experto en restauración y conservación monumental, sobre la importancia de la vigilancia constante, la coordinación institucional y las técnicas que se emplean para salvar del deterioro a joyas históricas como la Universidad de Oñate o la Mezquita-Catedral de Córdoba.

¿Qué importancia tiene una evaluación temprana y rigurosa del estado de un edificio histórico para evitar el deterioro que ha sufrido la Universidad de Oñate?

Es esencial. Igual que en medicina, cuanto antes se diagnostica una enfermedad, mejor es el pronóstico. Un edificio funciona de forma parecida al cuerpo humano: el deterioro empieza en un punto concreto y, si no se actúa, se propaga. Cuando la evaluación es precoz, aún no se han producido daños secundarios, y eso permite intervenir antes de que el problema se extienda y se acelere el proceso de destrucción.

¿Qué riesgos implica dejar pasar el tiempo entre el anuncio de un plan de restauración y su puesta en marcha?

El primer riesgo es que el mal se extienda a otras partes. Si hablamos, por ejemplo, de cubiertas dañadas, la entrada de agua acaba afectando a los forjados, los tabiques y todo lo que está debajo. El segundo es que el deterioro se profundiza en la propia materia: una piedra que al inicio puede recuperarse con relativa facilidad, con el tiempo se va deshaciendo hasta volverse irrecuperable. Cada día que pasa, el daño se multiplica.

La Universidad de Oñate está construida en piedra arenisca. ¿Qué males afectan más a este material?

La arenisca es un material muy frágil porque, en definitiva, es arena compactada. El agua se la lleva con una facilidad enorme. Una piedra arenisca sin protección está condenada a deteriorarse rápidamente. Por eso, históricamente siempre se ha protegido.

¿Qué técnicas modernas existen para proteger la arenisca?

Existen varias. Una son los productos químicos consolidantes, que endurecen la superficie de la piedra. Sin embargo, yo no soy partidario de abusar de ellos, porque muchas veces desconocemos cómo se comportarán a largo plazo. La solución clásica era proteger las superficies con enfoscados de cal, que servían de barrera natural contra el agua. Con las areniscas es más complicado que con las calizas, pero también se hacía.

“Un edificio funciona de forma parecida al cuerpo humano: el deterioro empieza en un punto concreto y, si no se actúa, se propaga.”

Y, cuando la piedra ya está muy dañada, no queda otra que sustituirla. Esto no es algo nuevo: todos los edificios antiguos han pasado por procesos de sustitución. Se retiran los sillares más afectados y se colocan otros labrados con las mismas características que los originales. Lo difícil es decidir qué porcentaje sustituir y cómo labrar las piezas nuevas para que encajen con las existentes. Cada edificio plantea un caso único.

¿Qué modelo de coordinación entre administraciones funciona mejor en estas intervenciones?

La coordinación es clave. Restaurar un edificio importante supone presupuestos muy elevados que una sola administración difícilmente puede afrontar. Por eso es necesario que varias instituciones se asocien. Esta unión no solo permite reunir fondos, sino también ofrecer garantías y cobertura institucional. Además, las entidades privadas —que a menudo deben contribuir porque el dinero público es limitado— solo se implican cuando ven que las administraciones están comprometidas de manera unánime. Esa implicación conjunta da seguridad de que la obra saldrá adelante.

¿Cada cuánto tiempo debería revisarse el estado de un edificio histórico como la Universidad de Oñate, la Catedral de Sevilla o la Mezquita-Catedral de Córdoba?

La vigilancia debe ser continua, casi diaria. No se puede pensar en inspecciones cada diez años: los monumentos requieren atención permanente. Si un edificio ha sufrido abandono, necesitará intervenciones más fuertes, pero el objetivo siempre debe ser la constancia. La conservación es un proceso de observación y mantenimiento continuo.





En la Mezquita-Catedral de Córdoba, ¿cómo llevan a cabo ese mantenimiento?

Allí tenemos un plan permanente. Las cubiertas, por ejemplo, son muy extensas y están construidas con materiales tradicionales: teja, madera, yeso, cal, plomo. Son frágiles y, si se sustituyeran por otros modernos, se destruiría la autenticidad del monumento. Por eso, todos los días hay cuadrillas de albañiles revisando, colocando tejas que se han movido por el viento o por los pájaros, limpiando canales de plomo y buscando filtraciones.

También tenemos programas anuales. Uno es el control de vegetación: si no se controla, primero aparecen hierbas y luego, literalmente, árboles. Cuando empecé a trabajar en la Mezquita, recuerdo haber visto higueras creciendo en algunos muros. Otro programa es la vigilancia contra termitas. Son insectos imposibles de erradicar completamente, así que siempre hay que estar atentos: unas veces aparecen en una zona, otras en otra.

Y, por supuesto, la prevención contra incendios. Hace poco hubo un fuego en la catedral, pero no pasó a mayores porque contamos con un protocolo perfectamente establecido con los bomberos: acuden en minutos y actúan de inmediato. Varias veces al año realizamos simulacros de incendio en lugares y momentos inesperados, precisamente para asegurarnos de que el sistema funciona.



En la Universidad de Oñate hay esculturas y relieves deteriorados, como los trabajos de Hércules. ¿Se pueden recuperar?

Hay que estudiar caso por caso. No solo lo que ya se ha perdido, sino también lo que queda: muchas veces hay grietas que anuncian desprendimientos futuros. Cuando el daño es muy grande, la única solución es sustituir las piezas por réplicas. Esto se ha hecho en muchos lugares: en Granada, con los leones del Patio de los Leones; en Córdoba, con una escultura de la Anunciación de Hernán Ruiz en la Puerta de las Palmas. Los originales se guardan en un museo y en el monumento se colocan copias idénticas.

Cuando el deterioro es menor, se pueden fijar químicamente las piedras sueltas, introducir varillas discretas que refuercen la estructura o adaptar piezas nuevas de la misma cantera. Son soluciones más quirúrgicas, pero muy eficaces si el daño no es masivo.

Recientemente un rayo dañó una figura en el tejado. ¿Es normal que un edificio histórico no tenga pararrayos?

No debería pasar. Desde finales del siglo XVIII, tras los descubrimientos de Franklin, los edificios del mundo comenzaron a protegerse con pararrayos. Es una técnica muy sencilla y efectiva. Un rayo puede destrozar una escultura, partir una piedra o provocar un incendio devastador. Es impensable dejar un edificio histórico sin esta protección básica.

Para terminar, ¿le gustaría visitar Oñate y conocer de primera mano su patrimonio?

Me encantaría. Esta conversación me ha hecho darme cuenta de la laguna que tengo en mi conocimiento sobre Oñate, y quiero resolverla. No solo la Universidad, sino también San Miguel, que es casi una catedral, y Santa Clara de Bidaurreta, donde se encontró el plano más antiguo de la Catedral de Sevilla. Oñate es un lugar que merece ser conocido y disfrutado.

“Un rayo puede destrozar una escultura, partir una piedra o provocar un incendio devastador.”